Escrito por: narrador

Resumen:

Apenas entré a la universidad, mi principal interés fue, el entrar a la Fraternidad. Cosa que finalmente logré, cuando me encontraba finalizando mi segundo semestre. Yo estaba tan y tan feliz de haber sido aceptado, que en ocasiones pensaba que no había en el mundo nada que me hiciera cambiar de opinión.

Relato:

Claro que a medida que comencé a participar de varias de sus actividades, más me gustaba la Fraternidad. Bueno es cierto que la gran mayoría de dichas actividades, se reducían a beber, y fiestear. Y estando en una de esas actividades, nos preparábamos para una gran fiesta en nuestra casa, cuando no se qué fue lo que pasó exactamente, pero la fiesta se canceló a último momento, las chicas a las que habíamos invitado, no iban a venir. Lo que era algo muy triste para la mayoría de nosotros, ya que en ocasiones las grandes borracheras que agarraban nuestra invitadas, nos permitían a todos los fraternos, disfrutar del cuerpo, del coño, del culo, y hasta de la boca de más de una de ellas.

Por esa razón ya estando en la sala de nuestra Fraternidad, en compañía de otros siete fraternos, aburridos, y sumamente frustrados por la oportunidad que perdimos. Comenzamos a beber, y a contar la de ocasiones que nos habíamos acostado con alguna de las invitadas completamente borrachas, de cómo le dábamos por el culo, o la poníamos a mamar nuestras vergas.

Fue cuando Tony, por aquello de distraernos, y pasar el rato, se le ocurrió que nos pusiéramos a realizar pequeñas competencias entre nosotros. Cosa que los restantes chicos, y yo estuvimos de acuerdo. Así que una de las primeras competencias era ver quien se tomaba su trago más rápido, el perdedor, debía recoger la basura, y sacarla de la casa, pero en interiores. Por suerte eso no me tocó a mí.

Y así estuvimos haciendo pequeñas y tontas competencias, que fueron subiendo de color a medida que seguíamos bebe que bebe. Hasta que nuevamente a Tony se le ocurrió decir. Bueno el que tenga la polla más pequeña, va a dejar que el resto de nosotros, le comamos el culo. Casi de inmediato, dos de los chicos, se retiraron, diciendo que no estaban de acuerdo, con el castigo. Pero al resto de nosotros, o por lo menos a mí en ese instante, me pareció sumamente gracioso, pensando que era un vacilón, lo de que le íbamos a comer el culo al que tuviera la polla más pequeña.

Así que después de que aquellos dos se retiraron, los seis que nos quedamos, aparte de seguir bebiendo, a otro de mis compañeros se le ocurrió proponer que además de dejarse dar por el culo, el que la

tuviera más pequeña, también se la debía mamar al resto. Casi de inmediato, por la insistencia de Tony, nos bajamos los pantalones para mostrar nuestras vergas. Bueno la sorpresa me la llevé yo, al darme cuenta de que en comparación con las vergas del resto de los chicos presentes, la mía era la más pequeña.

Casi de inmediato mi intención fue la de salir corriendo, pero varios de mis compañeros de fraternidad me cerraron el paso, fue cuando Tony acercándoseme a mí, y dirigiéndose al resto de los chicos nos dijo. Si no estaban de acuerdo con el resultado del juego, no debieron participar, pero al quedarse y juagar, nuestro deber era cumplir con lo que se había pautado. De lo contrario, a ninguno lo obligarían a que cumpliese usando la fuerza bruta, simplemente en ese mismo momento quedaba expulsado de la Fraternidad, por no cumplir con su palabra. Lo que significaba prácticamente quedar expulsado de todas las actividades en las que participaba en la universidad, ya que la mayoría de profesores, y administradores habían pertenecido a la Fraternidad. Después de decir eso, Tony continuó diciendo. Además acuérdense de lo que suceda se queda entre nosotros, así que aquel que se atreva a hacer mención de lo sucedido, también puede quedar de inmediato expulsado de la Fraternidad.

Esas últimas palabras de Tony en parte me tranquilizaron un poco, ya que pensé, bueno por lo menos nadie se va a enterar de lo que pase. Aunque aun tenía unas ganas muy grandes de salir corriendo. Porque no quería que me pusieran a mamar, y mucho menos que todos ellos me fueran a dar por el culo. Tony se me acercó, y agarrándome por la cara me preguntó. ¿Qué piensas hacer, te marchas de la Fraternidad, o vas a cumplir con el compromiso? Acuérdate que nuestra fraternidad, se apoya en nuestros compromisos…

Bueno no me quedó más remedio, que aunque no quería que me fueran a dar por el culo, y que me pusieran a mamar sus vergas, aceptar. Por lo que apenas Tony me soltó la cara, hizo que yo me arrodillase, casi de inmediato el resto de los chicos me fue rodeando, y uno a uno, entre trago y trago, le fui mamando sus vergas, pero sin llegar hacer que se vinieran, porque como bien dijo otro de mis compañeros, eso era para pasar toda la noche…

Apenas terminé de estar mamando aquellas cinco vergas, me sentía sumamente mal, no por lo mucho que había bebido, sino por lo pendejo que fui al quedarme a jugar eso. Sin pensar que a mí me podía tocar el perder. Después de que por un buen rato, de mala gana, estuve chupándole, y lamiendo sus vergas, fue cuando al parecer que había terminado de mamárselas a todos, cuando me dijo uno de mis compañeros de la fraternidad, que me tocaba quitarme los pantalones, y ofrecerles mis nalgas, para que ellos me clavasen sus paradas vergas.

Apenas me quité los pantalones, al principio entre todos me acariciaron y agarraron mis nalgas, mientras me decían lo mucho que

yo iba a gozar, al tener cinco vergas para mí solo, claro que eso a mí, en esos momentos, no me producía ninguna gracia. Luego uno de ellos, no sé quien específicamente, tras ordenarme que me lavase el culo con agua y mucho jabón, aun con mi culo algo enjabonado, comenzó a enterrarme varios de sus dedos entre mis nalgas, al principio fue solo uno, luego introdujo dos, y así sucesivamente, hasta que prácticamente en cierto momento, ya tenía prácticamente sus cinco dedos, y gran parte de su mano dentro de mi culo. A medida que me fue introduciendo sus dedos, yo seguía sintiéndome aparte de avergonzado, me encontraba muy molesto conmigo mismo. Por lo que ya les he dicho. Pero a medida que esos dedos comenzaron a traspasar mi apretado esfínter, algo dentro de mí como que hizo clip.

Aunque yo procuraba no demostrar lo que estaba sintiendo, y como eso me estaba afectando. Al grado que en par de ocasiones, sin que ninguno me dijera nada, casi de manera involuntaria yo comencé a mover mis caderas, como buscando sentir, más y más dentro de mi esos dedos.

Al poco rato me tocó, acostarme boca arriba, sobre el viejo y raido sofá, de manera que mis nalgas quedaban a la completa disposición, de mis compañeros de Fraternidad. El primero en penetrarme por el culo lo fue Tony, quizás por lo mucho que yo había bebido, o por lo dilatado que aquellos dedos, habían dejado mi esfínter, cuando él comenzó a penetrarme, yo sencillamente lo disfruté. Y así uno a uno, de mis compañeros, me fue enterrando sus vergas, al tiempo que alguno otro de esos cinco compañeros, me volvía a poner a mamar su verga.

Yo a pesar de lo mucho que trataba de controlarme, y no manifestarles, cuanto me estaba gustando que me hicieran eso. Después de un buen rato, como que dejó de importarme lo que fueran a pensar o decir de mí. Y en ocasiones gemía de placer, a medida que fui sintiendo, como algunas de esas cinco paradas vergas, me penetraban una y otra vez.

A medida que la noche fue pasando, mis compañeros de Fraternidad, cuando no me tenían acostado sobre el sofá, clavándome salvajemente. Me ordenaban que me pusiera en cuatro patas, o que me apoyase contra alguno de los muebles, para luego que separase las piernas, ellos sin pérdida de tiempo me continuasen penetrando por mi culo, o mi boca.

Así pasé toda la noche, y gran parte de la madruga. Hasta que seguramente por lo mucho que había bebido, perdí el sentido. Cuando me desperté con un tremendo dolor de cabeza, nada más me bastó tocar mis nalgas, para recordar todo lo que mis compañeros de fraternidad habían hecho con migo. Es más todo mi cuerpo olía a sudor, semen, y saliva. Por lo que dando tumbos me dirigí al baño con la idea de darme una ducha, diciéndome a mí mismo, que me había portado peor que una puta.

Tras la ducha apenas entré en mi cuarto, me encontré a mi compañero de habitación, uno de los tantos que la noche anterior se había cansado de comerme el culo, y ponerme a mamar su verga. Apenas me vio que entré mojado envuelto en mi toalla, de manera descarda, se agarró su verga por encima de la tela del pantalón, diciéndome al mismo tiempo. Sabes, Miguel lo de anoche, fue estupendo, me gustó tanto el darte por el culo, que nada más de pensarlo se me ha prado la verga. Me harías el favor de darme una buena mamada, o dejar que yo te vuelva a dar por ese sabroso culito, tuyo.

La verdad es que no se en que estaba pensando, yo. Pero apenas terminé de escucharlo, dejé caer mi toalla, y tras cerrar la puerta de nuestra habitación, al apoyarme contra la pared, casi de inmediato volví a sentir su verga atravesando divinamente mi esfínter.

Bueno ya se pueden imaginar, a quien acuden mis compañeros, cuando se quedan con las ganas de comerle el culo a sus novias…..

___